

ESCENA INTERNACIONAL.

Por: Miguel Frank.

Durante la Reunión Interamericana de Derechos de Autor del Consejo Panamericano de la CISAC, - a la cuál asistí recientemente en Buenos Aires invitado gentilmente por el Gobierno Argentino -, tuve la oportunidad de presenciar las actuales representaciones teatrales en la capital bonaerense y así poder formarme una idea, más bien clara, del desarrollo de la actividad teatral en el país transcordillerano. El teatro en Buenos Aires tiene un gran público. Esta es la primera comprobación que salta a la vista. A la sala que fuí, ya fuera ella de comedia, revista o drama, las localidades estaban siempre agotadas. Y esto es explicable. Buenos Aires, - a diferencia de Santiago -, es una ciudad que posee una población flotante considerable, es decir un número siempre mayor de turistas que salen, y entran y que constituyen, junto con la población estable, un inmenso auditorio teatral. Los teatros bonaerenses pueden clasificarse en dos grupos: los profesionales y los vocacionales. Los primeros son aquellos que funcionan tradicionalmente desde hace muchos años y que están afiliados a una federación profesional. Es decir, en estos teatros prevalece un sentido sindical, tarifas mínimas de remuneración y exigencias sindicales en cuanto al personal técnico que trabaja en ellos. De estos teatros profesionales existen en Buenos Aires entre quince y veinte. Junto a ellos se ha desarrollado en los últimos años el llamado movimiento vocacional, que agrupa en sus filas a los elementos jóvenes, salidos de las academias dramáticas, y que no encuentra cabida en el teatro estrictamente profesional, o que bien desean liberarse de una rutina teatral que consideran caduca y anacrónica. Porque la verdad es que el teatro profesional argentino, - salvo una que otra excepción -, aún posee la rémora de una mala tradición hispana, en que se desdeña con demasiada facilidad los elementos que un arte teatral moderno exige. Aún prevalece en él, el culto de la figura estelar en desmedro

del espectáculo. Y es así como escenografía, dirección, iluminación, vestuario, etc., han sido descuidados, muchas veces al punto de parecer de una pobreza o de una improvisación realmente increíbles. Decimos que existen excepciones. Una de ellas es el Teatro Nacional Cervantes, - auspiciado por el Gobierno -, en que tuvimos ocasión de ver una buena versión de "Hombre y Superhombre" de Shaw, dirigida por Orestes Caviglia, y con la revelación de una excelente actriz: Inda Ledesma. El resto del teatro profesional se basa en la habilidad o atracción de una que otra figura estelar, olvidándose que el teatro en la época moderna es un espectáculo integral. Tuvimos ocasión de ver en este plano "La Buena Sopa" de Felicien Marceau, dirigida por Luis Mottura con Lola Membrives; "Así es la Vida", una obra argentina dirigida por Cecilio Madanes, con Luis Arata, Eva Franco, Santiago Arrieta y Amelia Bence en el reparto; "Ud. puede ser Asesino" de Alfonso Paso, en que nuestro conocido Manuel Sabatini hace una creación; "Carlota" de Miguel Mihura, con la compañía de José Cibrian y Ana María Campoy; y "Aporbado en Castidad", obra argentina, interpretada por Pepita Serrador.

Como reacción a este teatro profesional, anquilosado y desmodado, un grupo de nuevos valores argentinos ha impulsado el llamado teatro vocacional. Es un movimiento que pretende hacer todo aquello que el teatro profesional no hace. Actuando en subterráneos, en garages convertidos, o en salas improvisadas, estos jóvenes están tratando de interesar al público argentino por otro tipo de teatro que el que tradicionalmente ha visto. No siempre lo logran, porque desgraciadamente en ellos prevalece la inmadurez y bastante improvisación que muchas veces no concuerdan con las desmedidas ambiciones artísticas del espectáculo. Tal fué el caso de la representación de "El Inmoralista", adaptación teatral de Ruth y Augustus Goetz de la novela de Gide, que la vimos al Grupo del Sur, dirigido por Marcelo Lavalle, y con la interpretación central de Ignacio Quiroz. A pesar de todas estas limitaciones, los vocacionales están señalando con seguridad una renovación del teatro argentino, renovación que a la larga debe dar sus frutos.